



Sularji

el legado fotográfico del Padre Ferrer

Javier Piñar Samos / Manuel Titos Martínez

Sulayr

El legado fotografico del Padre Ferrer

Javier Piñar Samos
Manuel Titos Martínez



GRANADA 2021

INDICE

ANDALUCÍA EN LA MIRADA

Juan Manuel Moreno Bonilla (Presidente de la Junta de Andalucía)

MANUEL FERRER S.I. Y SU LEGADO FOTOGRÁFICO

Manuel Titos Martínez y Javier Piñar Samos

SULAYR: FOTOGRAFÍAS Y CROQUIS

1. Sulayr: montaña de luz
2. dominio de nieves
3. la orla dolomítica
4. el cincel del tiempo
5. eterno discurrir del agua
6. el manto vegetal: endemismos, cultivos, repoblaciones
7. paisajes habitados
8. territorio intervenido



[Otero de Ferrer, en los Crestones de Río Seco]

ANDALUCÍA EN LA MIRADA

JUAN MANUEL MORENO BONILLA
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

Se ama lo que se conoce y se conoce lo que se ama. Recordando la obra del padre Ferrer, esta verdad cobra un aire majestuoso: el de las montañas de Sierra Nevada, objeto de su fascinación y de su afición desde su más temprana infancia. Los antiguos románticos, que en su exageración solían llamar amor a sus ligeras veleidades, olvidaban que la pasión es un fenómeno asociado a la sabiduría, y por lo tanto al tiempo; algo que, como las propias montañas y como las verdades de la vida, se forma y cobra solidez con los años. Comprendo bien el espíritu que impulsaba a Manuel Ferrer a dar fe de esa admiración con sus estudios, sus fotografías sobre todo, sus interminables y didácticos paseos; porque yo mismo, siendo andaluz y ejerciendo como tal, no hay día que deje de percibir la inmensidad y la belleza de mi tierra, ni que me falten las ganas de dar testimonio de ellas allá por donde voy. Andalucía, por sus cuatro costados, es la expresión más noble y hermosa de la seducción. Y la huella que deja, como se ve en las artes, en las letras, en la historia, en estas fotografías, en la sociedad y en el relato de quienes la descubren y visitan, es tan extraordinaria como imperecedera. Es algo que los andaluces que tenemos consciencia de serlo conocemos y comprendemos bien.

Tengo, además, la fortuna de sentirme y de ser, en parte, granadino; en esta tierra se hunden mis raíces y nacieron mis hijos, y por si fuera poco soy paduleño consorte, que es como decir del pueblo, paisano. Llevo la montaña en el corazón: Sierra Nevada ha sido el paisaje de momentos maravillosos de mi vida. Por eso, aunque no conocí personalmente al padre Ferrer, sí puedo decir que nos une cierta camaradería. No sé qué habría sentido él en lo más íntimo cuando miraba hacia el Mulhacén o cuando pisaba sus aristas, olía su vegetación, respiraba su brisa y escuchaba su música. Pero estoy seguro de que tenía mucho de oración. No lo digo porque fuera un hombre de fe, que indudablemente le habría ayudado, sino porque admirar las montañas es un acto de humildad, de meditación, de recogimiento. Cuando uno se encuentra entre ellas, se acostumbra a mirar hacia arriba y a admitir que nuestras pequeñas miserias no son tan importantes como creemos, después de todo.

Manuel Ferrer aprendió a amar Sierra Nevada de un buen maestro. Cómo me gustaría y qué importante sería que todos los maestros enseñaran a sus alumnos a amar Andalucía, de la cordillera a la costa, del desierto al bosque, de la naturaleza al monumento, de la ciudad al pueblo. Gozamos del privilegio de vivir en una tierra prodigiosa, abierta, hospitalaria, entusiasta, asombrosa, emprendedora, alegre y bella como ella sola. Reconocerlo y vivir para contarlo es el gran valor que adquiere hoy el legado del padre Ferrer, recogido en parte en este catálogo.

Ferrer tuvo, en efecto, un gran profesor, y tal vez por eso nos dejó a su vez una importante enseñanza: la de transmitir la pasión. Todos tenemos esa misma oportunidad. Pienso en los jóvenes, y en lo fundamental que es para su formación humana el llenar su equipaje de cosas auténticas, de sensibilidad, de sabiduría, de visiones profundas de su tierra, sus gentes, su entorno. Sobre todo, en un mundo donde la realidad del cambio climático y la necesidad imperiosa de actuar para proteger el medio ambiente invitan a estimular nuestra sensibilidad hacia la naturaleza. El padre Ferrer lo hacía cuando ese peligro aún no había sido advertido; hoy nosotros, con mayor razón, haremos bien recogiendo el testigo.

El compromiso de la Junta de Andalucía es muy claro en este sentido. Hemos emprendido un tiempo de regeneración que pone la mirada en nuestro entorno, en nuestros tesoros naturales, en el futuro de nuestros hijos, incluso en una nueva economía sostenible que sea respetuosa con el medio y abra nuevos caminos hacia la prosperidad. Es la Revolución Verde. Una realidad en construcción. No en vano, y valga como un sencillo ejemplo, tres consejerías sustentan el proyecto de este catálogo: Hacienda y Financiación Europea; Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible; y Cultura y Patrimonio Histórico.

Quiero destacar y agradecer, además, la labor de Manuel Titos y Javier Piñar para la consecución de esta obra, que ha de ser contemplada como se mira una montaña: con admiración, con humildad y con una profunda reflexión que nos haga ver, una vez más, el fastuoso tesoro en el que vivimos, que debemos cuidar, conservar y transmitir.



[Retrato del Padre Ferrer con el Tivenque al fondo]

MANUEL FERRER S.I. Y SU LEGADO FOTOGRÁFICO

MANUEL TITOS MARTÍNEZ Y JAVIER PIÑAR SAMOS

El 4 de diciembre de 1920 nació en Padul (Granada) Manuel Ferrer Muñoz, conocido generalmente en Granada como el Padre Ferrer, en el día en que la iglesia católica celebra la festividad de Juan Damasceno, un santo oriental de los siglos VII y VIII, defensor contra los iconoclastas de la veneración de las imágenes: “Lo que es un libro para los que saben leer, es una imagen para los que no leen. Lo que se enseña con palabras al oído, lo enseña una imagen a los ojos”. Es una coincidencia que podría pensarse premonitoria porque la utilización de la imagen fue uno de los procedimientos más constantes y eficaces que el Padre Ferrer utilizó para transmitir aquello que conocía como pocos: Sierra Nevada.

En uno de sus trabajos Ferrer escribe cómo su amor por Sierra Nevada procede de la pasión de un maestro que, año tras año, les organizaba excursiones a la montaña y después, en clase, les hacía recordar y redactar sus impresiones sobre las plantas, las mariposas, las flores y las rocas, de manera que el libro mismo de la naturaleza se iba abriendo paso y poco a poco grabándose en la mente infantil de aquellos chiquillos de Padul. El Padre Ferrer, con profunda vocación de educador, heredó aquella pasión y siguió el ejemplo de sus maestros, trasladando su experiencia a muchas generaciones de jóvenes a quienes condujo por los senderos de la montaña y les enseñó nuevos horizontes para abrirse paso en los caminos no menos escarpados de la vida.

Su pasión montañera, inducida por aquel maestro en su niñez la pudo alimentar escasamente Manuel Ferrer en sus años de juventud, porque su ingreso en la Compañía de Jesús le introdujo también en un largo proceso de formación en Cádiz, Málaga, Madrid y Salamanca. Una vez ordenado sacerdote, en 1953 se hizo cargo de la Congregación Mariana de San Estanislao en Málaga y, un año después, de las Congregaciones Marianas en Almería, desde donde a finales de 1957 fue trasladado a Granada con la misma misión, que desempeñaría durante 15 años, hasta su desaparición a comienzos de los años setenta.

Las Congregaciones Marianas eran la forma preferente de apostolado de los jesuitas con la juventud. Congregación de San Estanislao de Kostka para los más jóvenes (Estanislao) y de San Luis Gonzaga (Luis) desde los 16 años hasta la Universidad. Tras un primer año dirigiendo las dos, Ferrer se hizo cargo en Granada de los más jóvenes con la pretensión de hacer de ellos buenos cristianos y buenas personas. Para la formación del carácter y la personalidad de aquellos muchachos, muchos miles a lo largo de tantos años, el Padre Ferrer les condujo por un sin fin de actividades que actuaron como un imán de gran fuerza sobre aquella juventud con tanta energía como escasos medios, organizando una serie de actividades relacionadas con otros tantos clubes que fueron surgiendo (cine, ajedrez, periodismo, filatelia, billar, tenis de mesa, armónicas y montaña). En la Granada de los años cincuenta y sesenta, las Congregaciones eran prácticamente la única alternativa existente a la Organización Juvenil Española, OJE, la rama juvenil de Falange, de la que el Padre Ferrer quiso y supo mantenerse a distancia, algo que se notó en la orientación social y política posterior de muchos de los que se formaron con él, quienes han reconocido, sin ambages, su magisterio, según consta en los testimonios recogidos por Manuel Titos en el libro biográfico *El Padre Ferrer S.I.: Iglesia, educación y montaña* (Granada, 2020).

La tarea de transmitir los valores y las emociones de Sierra Nevada de forma escrita y finalmente impresa, la acometió el Padre Ferrer a principios de los años sesenta, dando como primer fruto uno de los libros más memorables que se han publicado sobre la misma. Efectivamente, desde el punto de vista bibliográfico, la gran obra sobre la cordillera Penibética es la *Sierra Nevada* del Padre Ferrer, obra colectiva publicada por la célebre editorial Anel en marzo de 1971, con la colaboración de gran número de instituciones públicas y de empresas privadas. De aquel libro realizó *Ideal* en 2008 una edición facsímil, que puso a disposición de los nuevos lectores una de las joyas más apreciadas y queridas de la bibliografía montañera.

Cuando con el devenir de los tiempos los jesuitas decidieron liquidar las Congregaciones, que por otra parte ya no encontraban entre la nueva juventud de los setenta tanto eco como antes, el Padre Ferrer, incapacitado para permanecer inactivo en su residencia, pidió hacerse cargo en Almería de la parroquia de San Ignacio, en el barrio marginal de Piedras Redondas, donde

estuvo diez años, en perfecta comunión con el obispo de Almería, el granadino Manuel Casares, su amigo y compañero en el Instituto Padre Suárez de Granada donde ambos ejercieron su labor docente y asesora. Regresó a Granada en 1984 y ahora fue el almeriense, José Méndez, arzobispo de Granada, quien le encargó la regencia de las parroquias de Fuensanta, Castillo de Tajarras y Peñuelas, en 1986 de las de El Chaparral y Calicasas y en 1992 el arciprestazgo del Valle de Lecrín.

Desde su regreso a Granada trabajó intensamente en la divulgación de Sierra Nevada a través de libros señeros como los cuatro tomos de *Sierra Nevada y la Alpujarra* (1985), *Minerales de Granada. Sierra Nevada* (1991), *Aguas de Sierra Nevada* (1993), *Sierra Nevada. Lo que nuestros ojos vieron* (2003), elaborados mano a mano con sus más directos colaboradores como Francisco Mora Teruel, Antonio Castillo, Eugenio Fernández Durán y otros muchos. En 1993 abrió otra línea de trabajo consistente en la transcripción y estudio de los “Libros de Apeo y Repartimiento de Suertes”, de los que siete llegaron a ver la letra impresa: Calicasas 1993, Padul 1994, Güéjar Sierra 1999, Nigüelas 2000, Lanjarón 2003, Albuñuelas 2003 y Trevélez 2007.

Otros trabajos vinieron a completar su bibliografía, como el de historia de su pueblo, Padul (*Un poco de historia de la villa de El Padul*, 1994), el estudio preliminar a la traducción al español del libro de Johannes Rein *Aportación al estudio de Sierra Nevada* (1994), el libro de testimonios históricos sobre Lanjarón (*Lanjarón del Valle de Lecrín*, 2003), así como numerosas colaboraciones en libros colectivos y estudios preliminares que afianzaron su prestigio como montañero, escritor y divulgador.

Por tan importante labor recibió numerosas distinciones como la de Hijo predilecto de Padul, la dedicatoria del Festival de Música Tradicional de la Alpujarra en 1995, la Estrella de las Nieves de la Universidad de Granada en 1996 o la medalla de honor del Centro Unesco de Andalucía en 2009. Un otero en Sierra Nevada, con vistas a la Laguna Larga y un mirador en la sierra de El Manar, llevan su nombre.

Tras un accidente en su residencia de Granada, el Padre Ferrer fue trasladado a Málaga donde falleció el 30 de mayo de 2009. Casi un año después, sus cenizas volvieron a Granada y fueron depositadas en el panteón de los jesuitas en el cementerio de San José.

LA IMAGEN FOTOGRÁFICA DE LA MONTAÑA

Una de las pasiones permanente del padre Ferrer ha sido la fotografía, particularmente la fotografía de montaña de tan larga tradición en Sierra Nevada, hasta el punto de conservarse un daguerrotipo de la época de los ancestros de la fotografía, uno de los primeros conocidos del mundo, nada menos que de 1847. Efectivamente, la biblioteca de la universidad alsaciana

de Mulhouse conserva entre sus joyas un daguerrotipo donado por la familia de Daniel Dollfus-Ausset, procedente de la expedición que este realizó con el naturalista Guillaume Philippe Schimper a Sierra Nevada en dicho año, que fue hecho por un “artista francés” residente en Granada, posiblemente Couturier, el mismo que en 1846 había fotografiado también a Alejandro Dumas cuando visitó la ciudad.

Después de aquel antecedente, numerosos fotógrafos locales o forasteros (Clifford, Ferrier y Gaudin, Napper, Garzón, Mauzaisse, García Ayola), dejaron impresa la imagen de Sierra Nevada desde la distancia, en unas fotografías en las que Sierra Nevada aparece como un telón de fondo de la ciudad de Granada; tendría que transcurrir casi medio siglo para disponer de las primeras fotografías reales, realizadas ya en papel. Ciertamente que hay noticias anteriores, pero no testimonios materiales. Así, por ejemplo, no se han conservado las fotografías realizadas durante el enlace geodésico entre Europa y África a través del Mulhacén y la Tetica de Bacaes en 1879, algunas de las cuales fueron traspasadas a dibujos por un tal Peñas, ni las de la expedición de Luis de Rute en 1888, que llegó a mostrarlas en una conferencia impartida en Granada pero que no han llegado a nosotros.

Pero sí las que realizaron algunos de los miembros del grupo excursionista del Centro Artístico y que alguno recopiló en un extraordinario álbum conservado en la Casa de los Tiros de Granada, que puede datarse entre 1891 y 1893 y algunas imágenes sueltas en las que se puede ya ir identificando a fotógrafos ocasionales como Bernabé Dorronsoro, Valentín Barrecheguren, Diego Marín, Alberto Álvarez de Cienfuegos, o el francés, que subió a Sierra Nevada con ellos, Juan Bautista Bide que, transcritas a dibujo, publicó alguna de aquellas imágenes en Francia en 1893 y 1894, transcritas a dibujo por algunos eminentes del oficio como Prudent y Schrader.

De la parte habitada de Sierra Nevada, la Alpujarra, Federico Olóriz Aguilera dejó un impresionante reportaje de tipos alpujarreños realizado en su expedición antropológica de 1894, milagrosamente conservada. Su preferencia por las personas frente al paisaje, le da un valor auténticamente singular para conocer los rasgos físicos y la forma de vestir de aquellos alpujarreños.

En los años siguientes los miembros de la primera sociedad montañera granadina, los *Diez Amigos Limited*, realizaron fotografías de sus excursiones veraniegas que ya si pudieron ser publicadas como tales en algunos libros (Nicolás María López, *En Sierra Nevada*, 1900) y revistas (*Idearium*, 1900).

Con la entrada del siglo XX las imágenes fotográficas de Sierra Nevada son cada vez más frecuentes y los fotógrafos más conocidos: Román, Manuel Martínez de Victoria, José Martínez Rioboó, Manuel Torres Molina, José González, José Casares, Santos Fernández, Fidel Fernández . Las revistas locales se llenan de imágenes de la montaña, se editan tiras de postales que los turistas adquieren como recordatorio no tanto de la montaña cuanto de la ciudad, cada vez más conectada con Sierra Nevada.

A partir de los años treinta existen varios fondos fotográficos conservados que reflejan una vocación fotográfica singular por parte de abundantes montañeros de la época, algunos de calidad excepcional. Es el caso de Joaquín Fernández, Manuel Fernández del Moral, Julián López, Fernando Moral Vílchez, Antonio Fernández Moreno o Ramón Sánchez Arana, de los que apenas ha aflorado hasta ahora una mínima parte de lo conservado y que sería necesario y oportuno dar a conocer. Y para la época más reciente, las numerosas guías y libros de montaña, salpicadas de fotografías que demuestran la excelente cualificación de sus autores.

FOTOGRAFÍA Y MONTAÑA EN MANUEL FERRER

Aunque el padre Ferrer conociera la Sierra siendo un niño, su largo periodo formativo fuera de Granada permite suponer que su contacto estrecho con la misma se produce a partir de 1957 cuando, ya con 37 años, es destinado a Granada por la Compañía de Jesús para hacerse cargo de las Congregaciones Marianas en esta ciudad. La Sierra es para él un imán y le ofrece la oportunidad de utilizarla como laboratorio para la formación de aquellos jóvenes granadinos que buscaban el magisterio de alguien que les ayudara a adentrarse en su futuro.

Ese es el origen de su vocación montañera y aunque con destinatarios distintos, el de su casi devoción fotográfica: dar a conocer la belleza y la grandiosidad de Sierra Nevada a quienes no saben leer, a quienes no pueden oír, es decir, a quienes no pueden subir a ella y conocerla de manera directa, utilizando el argumento de San Juan Damasceno, tan hecho a su medida, con el que se abre este texto.

Partiendo de una clara convicción acerca del potencial pedagógico de la imagen, la fotografía se halla presente en su obra cumpliendo un doble papel: por su valor icónico, ya sea de índole estética, documental o simbólica; pero también como telón de fondo sobre el que superponer informaciones accesorias que aclaran y enriquecen lo que se muestra, recurriendo

a perfilar a tinta las líneas maestras del relieve o a incorporar la toponimia propia del escenario representado. En esa doble dimensión trabajaría con la imagen durante décadas, utilizando inicialmente tomas realizadas por diversos colaboradores, para acabar construyendo una colección fotográfica propia, formada por positivos y negativos de formatos diversos, conforme iba adquiriendo nuevos equipos y se aventuraba en proyectos editoriales específicos, que no se entienden cabalmente sin el concurso activo que asigna a la imagen fotográfica; [...] *La fotografía, como herramienta para explicar la montaña y como creación artística* -nos señala el geólogo Jesús Fernández Carrasco- fue uno de los aspectos que más recuerdo del P. Ferrer; las numerosas horas que se pasaba en el laboratorio de revelado que había instalado en el Centro Intercolegial. Recuerdo sus cámaras fotográficas de aquella época: una Asahi Pentax reflex, de 35 mm, con varios objetivos, y una Yashica 6x6, reflex (tipo Rolleiflex)". Posteriormente adquirió dos nuevas cámaras: una Fuji GW690II Professional para película de 6x9 y la Fuji Panorama G617 Professional, con película de 6x18, que utilizaría profusamente para ilustrar la obra editada en 1993. Ambas se exponen en esta muestra junto a algunos de sus álbumes.

Ferrer otorgó a la imagen fotográfica un papel estelar en buena parte de sus publicaciones. Y no solo porque se considerara un aficionado al que la cámara acompañaba en buena parte de sus periplos serranos y -es de suponer- disfrutara con el paciente y placentero registro de los mil y un detalles que cada itinerario le deparaba; también porque entendía que la imagen podía ser un eficaz aliado de la palabra impresa, otorgando un valor adicional a esa nueva generación de libros que, desde poco tiempo atrás, podían mostrar ya sobre el papel la magia del color y una calidad técnica del registro fotográfico impreso que lo hacía más verídico si cabe e, indudablemente, más atractivo a la mirada. Antes de él, buena parte de los numerosos estudios, guías e impresiones sobre el paisaje nevadense se habían tejido casi exclusivamente con palabras, adicionando todo lo más algún que otro croquis o litografía para ilustrarlos. Ya en la frontera del siglo XX, impulsada por la perfectible tecnología de la impresión fotomecánica, la imagen fotográfica iría incorporándose irreversiblemente al medio impreso, tanto en revistas de muy diversa calidad técnica como en el repertorio de la edición postal y en las primeras guías divulgativas. Pero se trataba de paisajes sin color, mostrados a menudo a través del punteado grosero propio de los primitivos fotograbados, aunque en ocasiones alcanzara altas dosis de calidad y de una extraña y poética belleza, como en la guía editada por la Comisaría Regia de Turismo en 1923, con textos de Constancio Bernaldo de Quirós e ilustraciones en fototipia obtenidas a partir de fotografías de Sollman y Fernández Santos.

Superada esa frontera tecnológica en los años centrales del siglo XX, el color se instaló definitivamente en las publicaciones impresas merced a la mágica superposición de fotolitos y al procedimiento de la cuatricromía, haciendo posible desvelar a ese gran público que nunca se había acercado a Sierra Nevada la verdadera apariencia de las nieves invernales, el gris intenso

y desolador de los caóticos lanchares, el bucólico verdor de los borreguiles alpinos invadidos por arroyos y manantiales, las calidades cromáticas de los materiales que componen la compleja geología nevadense. Todo a la vista y todo en su color, sencillamente accesible con el solo gesto de pasar página tras página y sin el esfuerzo requerido al caminante. Sin duda, se trataba de una ficción tan sugerente como novedosa, tanto más en esa Granada del desarrollismo que se asomaba a la década de los 70 con el optimismo propio de una tierra que parecía despertar de su secular letargo. La sierra había comenzado a ser valorada como uno de sus activos turísticos más valiosos -*Sol y nieve*- y cualquier propuesta editorial que aunara potencia visual y rigor en la información escrita resultaba tan oportuna como imprescindible. La *Sierra Nevada* del Padre Ferrer se convertirá así en la expresión magistral de una determinada época y unas concretas preocupaciones.

Su primer proyecto lo comenzó en este ambiente: “hace nueve años”, confiesa él mismo en 1969; es decir, que al poco de su llegada a Granada ya se había puesto a trabajar en uno de los libros más singulares que se han publicado sobre la cordillera penibética. Y su *Sierra Nevada* vio la luz en 1971. Al esfuerzo titánico del padre Ferrer y de la editorial Anel se unieron para apoyarlo varias instituciones públicas y quince empresas privadas, así como veintidós especialistas en botánica, geología, fauna, geografía, hidrología, historia, bibliografía y montañismo, para configurar un trabajo “total”, completado con un impresionante material fotográfico, una exhaustiva cartografía y un conjunto de sesenta y dos fotografías aéreas tomadas en vertical, que abarcan la totalidad de la Sierra y se complementan con sus respectivas hojas de acetato superponibles, en las que se marcaban los accidentes más importantes, ríos, caminos y lugares más conocidos.

Con independencia del valor informativo de esa primera obra, así como de la subsiguiente reelaboración de 1985 –*Sierra Nevada y la Alpujarra*- lo que resulta más sorprendente a primera vista es el amplio despliegue fotográfico, hasta el punto de ocupar la imagen casi la mitad de sus páginas, mostrando un itinerario narrativo que puede seguirse a través de la organización de dicho material y de los pies de foto, mucho más descriptivos que identificatorios. Tal y como señalaba el propio autor: “No he intentado un arsenal de documentos, sino un álbum de recuerdos. Con toda la deliciosa improvisación que tiene un álbum. Y nos parece así más vivo”. La imagen se enseña del libro, desplegándose en pie de igualdad con los textos y trazando un itinerario paralelo, pero autónomo, respecto a ellos. Ferrer era el autor de una parte de estas fotografías, pero no de la totalidad; del mismo modo que requirió la participación de numerosos expertos para la elaboración de los textos de la obra, también contó con diversos colaboradores para acopiar la documentación fotográfica. Así lo confiesa a principios del libro, cuando reconoce su propia autoría, pero también la de Enrique López, Ramón S. Arana, Hermanos Peinado, Pablo Bueno, Mariano Ortega, Miguel Sánchez y José Calvo. Al no haber una identificación individualizada de cada una de las imágenes, debemos entender que esta

responsabilidad fue colectiva, aunque la orientación temática, la selección del material, su ubicación en el libro y la descripción de cada fotografía fuera obra del propio Ferrer.

Tras la supresión de las Congregaciones Marianas el padre Ferrer se trasladó a Almería, donde permaneció entre 1974 y 1982 ejerciendo como párroco en barrios marginales de la ciudad. Regresó a Granada a comienzos de 1984 para poner en marcha otro proyecto en el que no había dejado de trabajar durante sus años almerienses: la reelaboración de su libro sobre Sierra Nevada que, con material tanto literario como fotográfico nuevo, vio la luz a través de la Editorial Andalucía entre 1985 y 1987 con el título *Sierra Nevada y la Alpujarra*. El libro se publicó en cuatro tomos más una carpeta de cartografía con quince mapas a escala 1:25.000, en los que él y Eugenio Fernández Durán realizaron una edición “experimental” del mapa del Instituto Geográfico Nacional, revisando los caminos, veredas, ríos y alturas de los picos, cerros y puntales de Sierra Nevada, así como una puesta al día de la toponimia serrana tras recorrerla íntegramente y recabar la información tradicional de los pastores y habitantes de la montaña, pero sin olvidar las fuentes históricas, tanto cristianas como árabes.

Como en su primera obra, la fotografía mantiene en esta un papel muy relevante, con una mayor simplicidad en la maquetación, mayor presencia de la imagen en color y una ausencia prácticamente total de registro gráfico de las excursiones juveniles o la vida de la gente en la Sierra. Su estancia de nueve años fuera de Granada y lejos del contacto con la juventud se dejan notar en este y otros aspectos. Por otra parte, ninguna fotografía contiene pie de autor y no hay una ficha de colaboradores fotográficos, como ocurrió en el de 1971, por lo que, dejando aparte aquellos capítulos de temática específica en las que las imágenes serían aportadas por el autor del texto, cabe suponer que la mayor parte de las fotografías son obra del propio padre Ferrer.

En 1991 Manuel Ferrer y Francisco Mora Teruel, entonces catedrático de medicina de la Universidad de Granada y hoy uno de los más reputados especialistas internacionales en neurociencia, publicaron a través de la Caja Rural de Granada el libro *Minerales de Granada. Sierra Nevada*. El material fotográfico tiene también aquí mucha relevancia, aunque claramente se pueden distinguir dos tipos de imágenes: el grueso lo constituyen las fotografías de los minerales que se estudian en el libro, realizadas en su totalidad por el fotógrafo japonés residente en Granada Kenki Ho i. Aparte de ellas, contiene dos conjuntos de fotografías de paisajes nevadenses, insertos al comienzo y final del texto, cuya autoría explícita es del padre Ferrer.

En 1993, en coautoría con Eugenio Fernández Durán y la colaboración de Antonio Castillo Martín, la empresa pública *Emasagra* publicó el libro *Aguas de Sierra Nevada*. Ferrer realizó el estudio del agua de la alta montaña (geografía, hidrología, usos,

calidad y distribución); Fernández Durán estudió las lagunas de Sierra Nevada y Antonio Castillo la hidrología, permeabilidad, pluviometría, escorrentías, acuíferos, aguas subterráneas, regulación y su relación con la minería de la zona. La autoría de las imágenes insertas sí está reconocida, siendo las fotografías de alta montaña de Manuel Ferrer y Eugenio Fernández, pero sin especificarse cuáles son de uno u otro, mientras que las restantes, fundamentalmente las de ambiente urbano y monumental de Granada, las realizó el padre Ferrer, como consta por los originales contenidos en sus álbumes. De la misma fecha, 1993, es su colaboración en el libro de Manuel Titos *Mulhacén. Vida y leyenda de una montaña*, en el que se insertó un cuaderno de veinte fotografías suyas dedicadas a recrear la imagen del Mulhacén desde diferentes perspectivas y en diferentes estaciones.

Diez años después, en 2003, aún tuvo la oportunidad de sorprender a sus seguidores con un inmenso libro fotográfico sobre la montaña de Granada, con más de 600 páginas, publicado en esta ocasión por la empresa pública Cetursa: *Sierra Nevada. Lo que nuestros ojos vieron*, el mejor espejo para reflejar a distancia una realidad difícilmente abarcable. Y aunque realmente se trata de un libro de fotografía, está todo él salpicado de entradillas, encuadres, anotaciones y pequeñas reflexiones que complementan el interés preferentemente iconográfico que en esta etapa había adquirido para él Sierra Nevada. La obra fue elaborada en colaboración con Eugenio Fernández Durán, aunque en este caso la participación directa de Ferrer gana peso, al ser un libro sustancialmente fotográfico y hacerse constar en los créditos que, excepto las aportadas por Cetursa para el capítulo dedicado a la estación de esquí, “Todas las fotografías y dibujos a plumilla son originales de M. Ferrer S.I.”.

La cita introduce un aspecto novedoso en cuanto al uso de los recursos gráficos por parte del autor, que singulariza en cierto modo su aportación a la fotografía sobre Sierra Nevada: la utilización de la imagen como soporte sobre el que superponer informaciones accesorias que la explican y enriquecen, recurriendo fundamentalmente a las inserciones toponímicas. A la realización de estos dibujos a plumilla dedicó el padre Ferrer un gran esfuerzo en los últimos diez años de su vida, cuando ya las fuerzas le fallaban para andar por su querida Sierra Nevada. Esta tarea la llevaba a cabo en una habitación que se le había habilitado en la residencia de los jesuitas de la Gran Vía de Granada, en la cámara superior del edificio. Allí había instalado una mesa de luz, donde se dedicó a dibujar a plumilla y con precisión calcográfica los paisajes de Sierra Nevada a partir de fotografías anteriores realizadas por él mismo. El hidrogeólogo Antonio Castillo, quien lo visitó a menudo durante aquellos años, describe muy gráficamente el ambiente del *palomar* donde Ferrer ultimaba sus trabajos caligráficos y navegaba por la toponimia nevadense: *Nuestra relación se hizo más estrecha tras el cambio de siglo, cuando viví de cerca la cocina de su libro de madurez montañera, Sierra Nevada, lo que nuestros ojos vieron (2003). En él, con paciencia de monje (jesuítico) dibujó a plumilla (en grandes vegetales) panorámicas a partir de fotos, en las que identificaba con letras y nombres los accidentes del terreno que pensaba*

eran más importantes. Siempre tuvo predilección, casi obsesión, por los mapas y los topónimos. Tanto es así, que creó leyenda. Es esa que surge cuando un nombre parece nuevo, raro o está fuera de lugar. Cuando eso ocurre, el mundo montaño lo soluciona diciendo: “lo pondría el Padre Ferrer”.

Varios de estos dibujos ilustraron, como queda dicho, su último libro *Sierra Nevada: lo que nuestros ojos vieron*. Otros muchos, en pequeño formato, han permanecido inéditos en sus álbumes, acompañando a las fotografías panorámicas que realizaba con su gran cámara. Varios de ellos se reproducen en este catálogo, así como el último que acometió, ya después de su accidente y apenas a dos semanas de su muerte, como aportación a la exposición *Luces de Sulayr* [octubre 2009].

LOS ÁLBUMES FOTOGRÁFICOS DEL PADRE FERRER

Afortunadamente, el material de donde proceden las imágenes utilizadas para la elaboración de este su último libro, así como fotografías realizadas con anterioridad y numerosos negativos en color y blanco y negro de datación mas imprecisa, se ha conservado en manos de la familia del padre Ferrer. Se trata de un inmenso arsenal de más de 8.000 clichés fotográficos clasificados temáticamente, de cuyo contenido queremos dejar aquí constancia:

1.- Granada, ciudad, Darro. Fuentes. Depuradora de Cenés. Alhambra. Negativos Alhambra. Negativos San Cristóbal. San Nicolás. San Miguel Bajo.

2.- Sierra Nevada desde Granada y proximidades. Desde la Sierra de Huétor. Suspiro del Moro. Vega-Carretera Jaén. Monteluz. San Nicolás. San Cristóbal.

3.- Albergues. Carretera Sierra. Estación Sky.

3-B.- Albergues. Carretera. Estación Sky.

4.- Cuenca del río Genil. Güéjar Sierra y su entorno. Charcón-Hotel del Duque-Peña del Perro. Loma de Güéjar-Miguelojos. Panorámicas: Loma de Maitena (Cfr. negativos). Zona Lavadero de la Reina. Río Maitena (Cfr. Obras Hidráulicas).

5.- Falta

6.- Genil. Zona del Vadillo. Cuenca alta del Genil/Panorámicas. Bco. del Aceral y de Lucía. El Real. Valdeinfierno y Valdecasillas.

7.- Falta

8.- Cumbres.Vol. I. Río de Lanjarón/Caballo. Loma de Cáñar. Zona Tajos de la Virgen y del Nevero. Elorrieta. Zona de las Yeguas. Campanario/Veredón/Lanchar. Cerro de los Machos. Areas: Caballo/Elorrieta/Tajos de la Virgen/Veleta/Río Veleta/Poqueira/Mulhcén/Alto Genil.

9.- Falta

10.- Falta

11.- Baja Montaña Vol. I. Río Monachil. Zona Trevenque/Cortijuela. Negativos: Monachil/Dehesilla/Trevenque/Alayos.

12.- Baja Montaña Vol. II. Cuenca del río Dílar. Negativos del Río Dílar (Cfr. Padul: Zona del Manar). Dílar.

13.- Vertiente Norte: 1. Zona de Guadix, La Peza, El Marchal. 2. Picón de Geres, Alhorí, Alcázar, etc. Zona Sierra del Marquesado. 2. La Ragua.

14.- Vertiente sur. El Padul. Cerro del Manar/Rambla de Dílar. Los Molinos. Valle de Lecrín. Zona de Órgiva. Faenas agrícolas. Río Dúrcal, Nigüelas/El Torrente. La Contraviesa. La Costa. Albuñuelas. Lanjarón. Ízbor. Los Guájares.

14.B.- Vertiente sur. Padul. Dúrcal. Nigüelas.

14.C (Incluida en carpeta 14).- Valle de Lecrín. La Contraviesa-Sierra Nevada. La Costa.

15.- Falta

16.- Vertiente sur: Lanjarón. Cuenca del río Lanjarón-Caballo. Río Chico/Loma de Cáñar. Negativos: Río Lanjarón-Caballo. Río Chico-Puente de Palo-Soportújar. Cfr. Lagunas 10.

17.- Alpujarra. Valle de Lecrín.

18.- Setas/Frambuesa. Árboles: 1. Casa de Tello. Soportújar. Alpujarra. 2. Río Genil (Vereda la Estrella). 3. Río Dílar (Cfr. Árboles: R. Dílar). 4. Marquesado. Cedros Huétor (nevados). Trevenque/Cortijuela. Almendros en flor. Huéscar. Cerro de Loja. Cortijo Don Juan.

P.- Varias. Obras hidráulicas: Embalse de Jeres. Quéntar. Cubillas. Canales. Bermejales. Béznar (Cfr. Valle de Lecrín). Azud de Vélez. Cabra Montés. Trucha. Marruecos/Atlas.

Este inmenso conjunto de imágenes se agrupa en una colección que pudo estar constituida por al menos 22 álbumes numerados, algunos con doble numeración realizada por el propio autor, entre los cuales faltan cinco que no ha sido posible localizar: los que estarían numerados como 5, 7, 9, 10 y 15. De acuerdo con la ordenación geográfica de la colección, algunos de los perdidos podrían estar relacionados con la cuenca alta del río Genil (5 y 7), con la zona de las altas cumbres (9 y 10) y con la Alpujarra Alta (15). No es descartable tampoco que existiera alguno dedicado a la Sierra Nevada almeriense, que no aparece reflejada de en los álbumes conservados, siendo como es una zona que él amaba y conocía.

El contenido de tales álbumes es diverso y dilatado en el tiempo, si bien no cubre toda su actividad fotográfica. Aunque contienen un grupo de negativos en blanco y negro que pudieron realizarse en las décadas de 1960-1970 y se han detectado algunas imágenes realizadas en torno a 2005, la mayor parte de las fotografías constituyen el material acumulado por Manuel Ferrer para ilustrar las publicaciones realizadas entre 1984 y 2003. A lo largo de este periodo acometió tres importantes proyectos editoriales, para los que hubo de realizar previamente recorridos fotográficos sistemáticos: *Sierra Nevada y la Alpujarra* (1984), *Aguas de Sierra Nevada* (1993) y *Sierra Nevada: lo que nuestros ojos vieron* (2003). Además de ellos, recopilaría imágenes con destino a publicaciones de temática más local, como la dedicada a Lanjarón en 2001. Por el contrario, son muy escasas las imágenes conservadas en los álbumes que estén relacionadas con la primera de sus obras -*Sierra Nevada* (1971)- bien porque no se hayan conservado o porque fueran realizadas por diversos colaboradores.

Las numerosas expediciones fotográficas a lo largo y ancho de la geografía nevadense, acometidas en distintas épocas del año y con diferentes formatos de película, le permitieron contar con un archivo donde abundan las tomas repetitivas y las secuencias de tomas similares, pero realizadas en distintos años y estaciones, sin que resulte fácil determinar con cierta precisión la cronología de muchas de ellas, que ha de intuirse a partir de los formatos de película utilizados y del estado actual de las emulsiones fotográficas. Pueden distinguirse, a este respecto, tres grandes grupos de imágenes que parecen sucederse en el tiempo, si bien la riqueza de formatos es más abundante y compleja. Un primer grupo estaría formado por negativos en blanco y negro en formato 6x7 cm., que pueden considerarse como realizados en las décadas de 1960 y 1970. A esta fecha

corresponderían también diversos negativos en color y diapositivas en idéntico formato. Se han reproducido algunos de ellos que, o bien son inéditos, o fueron incluidos en la primera de sus publicaciones, identificada en los pies de imagen del catálogo como “SN (1971)”.

Un segundo conjunto se halla compuesto por diapositivas en formato 6x9, que debieron ser compuestas a lo largo de la década de 1980 y comienzos de los 90, dado que una parte de ellas fueron las utilizadas en sus publicaciones *Sierra nevada y la Alpujarra*, identificada en los pies como “SNA (1984)”, y *Aguas de Sierra Nevada*, identificada como “ASN (1993)”. Algunas de ellas volvieron a reproducirse incluso en la última de sus obras sobre la sierra: *Sierra Nevada: lo que nuestros ojos vieron* (2003).

Por último, las diapositivas panorámicas en formato 6x18 debieron ser compuestas a lo largo de la década de 1990, siendo utilizadas con gran profusión en la última de las obras citadas, identificada como “SN (2003)”. Parte de este material ha permanecido inédito, siendo las publicadas una pequeña porción de las que se encuentran en los álbumes, muchas de ellas acompañadas de los correspondientes croquis y anotaciones toponímicas.

Una selección representativa del fondo de imagen ha sido la base para la realización de este pequeño catálogo, que contiene un centenar de documentos fotográficos y croquis a plumilla realizados desde la década de 1970 y al menos hasta el año 2005. Para la correcta identificación de los lugares representados, se ha optado por incluir una descripción actual suficientemente explicativa -que aparece entre []- alternándola, cuando ha sido posible localizar en la bibliografía una imagen idéntica o similar, con los títulos que el autor les asignó en las publicaciones respectivas, Como puede observarse, buena parte de las imágenes giran en torno a los paisajes de las altas cumbres de Sierra Nevada y de la orla dolomítica que los rodea, que fueron los temas predilectos de Ferrer. Como complemento de estas temáticas más recurrentes, se han incluido imágenes en buena parte inéditas y que reflejan asuntos que no abordó tan asiduamente, como vistas tempranas de la estación de esquí, infraestructuras de regadío, vías de comunicación, labores agrícolas o fiestas. La selección se ha organizado en torno a ocho itinerarios, que abordan sucesivamente las vistas de conjunto del macizo nevadense, sus altas cumbres, la compleja topografía de la media y baja montaña, el modelado del relieve, los nacimientos y cursos de agua, la diversidad vegetal, el hábitat rural y diversas actividades de explotación de la montaña.

Debido a la riqueza de detalles que contienen muchas de las imágenes -especialmente las de formato panorámico- y que no es posible apreciar debidamente en su versión impresa, se ha optado por incorporar en una parte de ellas un código QR, que permite enlazar con una imagen digital idéntica alojada en la Biblioteca Virtual de Andalucía y apreciar con mayor precisión sus contenidos. Esta iniciativa forma parte de una actuación destinada a preservar y, al mismo tiempo, dar visibilidad web a este importante legado documental. La Biblioteca Virtual de Andalucía, como principal biblioteca digital de difusión de nuestro patrimonio, ha tomado la iniciativa de digitalización de una parte representativa del mismo, al tiempo que se plantea, como proyecto futuro, ubicarlo y ofrecerlo completo en su catálogo web. No es tarea liviana, si tenemos en cuenta la vasta producción fotográfica del autor, pero sí realmente relevante, por cuanto estos materiales, considerados en su conjunto, constituyen una fuente de primer orden para el estudio y la investigación futura sobre Sierra Nevada desde muy diferentes perspectivas.

La familia del padre Ferrer, propietaria de esta entrañable y plural colección de álbumes, ha decidido donarlos a la Biblioteca de Andalucía, con sede en Granada, para que clasifique, digitalice, proteja y conserve convenientemente su valioso contenido iconográfico. Porque se trata de una documentación extraordinaria para conocer como era Sierra Nevada a finales del siglo XX -más en sus aspectos paisajísticos que en los humanos, que generalmente no están demasiado presentes en la obra fotográfica del padre Ferrer- y servir de referencia comparativa para los estudiosos del paisaje en el futuro. Se trata de un gesto de inteligencia que garantiza su conservación y un ejemplo de generosidad familiar, que debemos agradecer los amantes de Sierra Nevada en general y de la fotografía de montaña en particular.

BIBLIOGRAFÍA

PIÑAR SAMOS, Javier (2005). *Por amor al arte. José Martínez Rioboó y la fotografía “amateur” en Granada (1905-1925)*, Granada, Fundación Caja Granada y Fundación Rodríguez-Acosta.

PIÑAR SAMOS, Javier y TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2009). *Luces de Sulayr. Cinco siglos en la imagen de Sierra Nevada*, Granada, Fundación Caja Granada y Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 240 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2003). *Testigos del tiempo. La imagen gráfica de Sierra Nevada 1500-1900*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Parque Nacional Sierra Nevada, 371 pp.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2019). “Un daguerrotipo de 1847: la primera imagen fotográfica de Sierra Nevada”. En Manuel TITOS MARTÍNEZ, Teodoro LUQUE MARTÍNEZ y José Manuel NAVARRO LLENA (Editores) (2019). *Montañas. Fuentes de vida y de futuro*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2019, pp. 399-417. Edición Electrónica.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2019). “Sierra Nevada en la fotografía”, Texto elaborado para el MOOC Sierra Nevada de la Universidad de Granada, inserto en la página web de dicho curso (Módulo 7, cápsula 4).

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2020). “El paisaje de Sierra Nevada en la fotografía del siglo XIX”. En Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN y Nicolás ORTEGA CANTERO (Editores), *Paisaje y Cultura*, Madrid, Fundación Duques de Soria de Ciencia y Cultura Hispánica y Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2020, pp. 129-158.

TITOS MARTÍNEZ, Manuel (2020): *Manuel Ferrer S.I. Iglesia, educación y montaña*, Granada, Comares, 180 pp.



Sulayr
FOTOGRAFÍAS Y CROQUIS

I. Sulayr, montaña de luz

[Sierra Nevada desde la
Sierra de Huétor. Detalle]





[Atardecer sobre el Valle del Genil y cumbres de Sierra Nevada, captadas desde la Sierra de Huétor]



[Vista de Sierra Nevada tomada desde el Calar Blanco, en la Sierra de Huétor]



[Vista primaveral de las altas cumbres de Sierra Nevada, tomada desde la Loma de los Cuartos]

[Cara norte de Sierra Nevada, captada desde la Loma de los Cuartos]

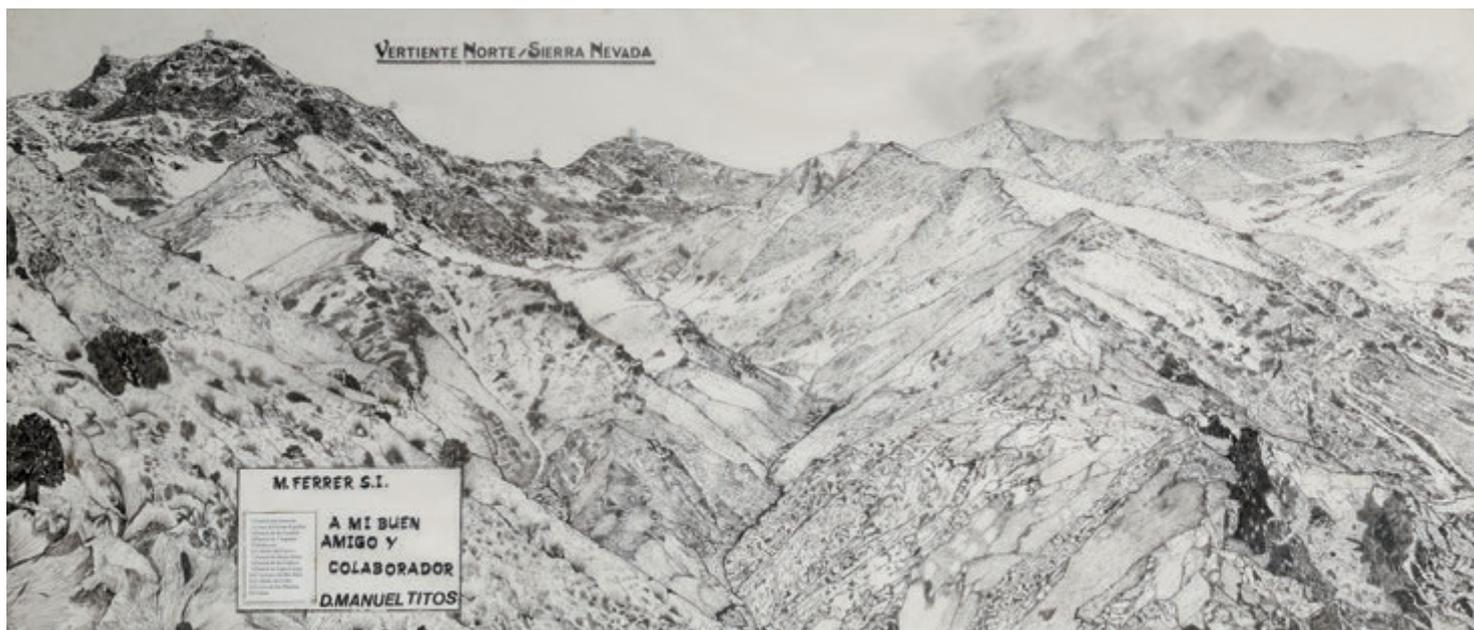
[Panorámica desde los Miguelejos. Güéjar Sierra]



2. dominio de nieves

[Barranco del río Valdecasillas desde los prados de las Víboras, con el Mulhacén al fondo y Juego de Bolos a la derecha]





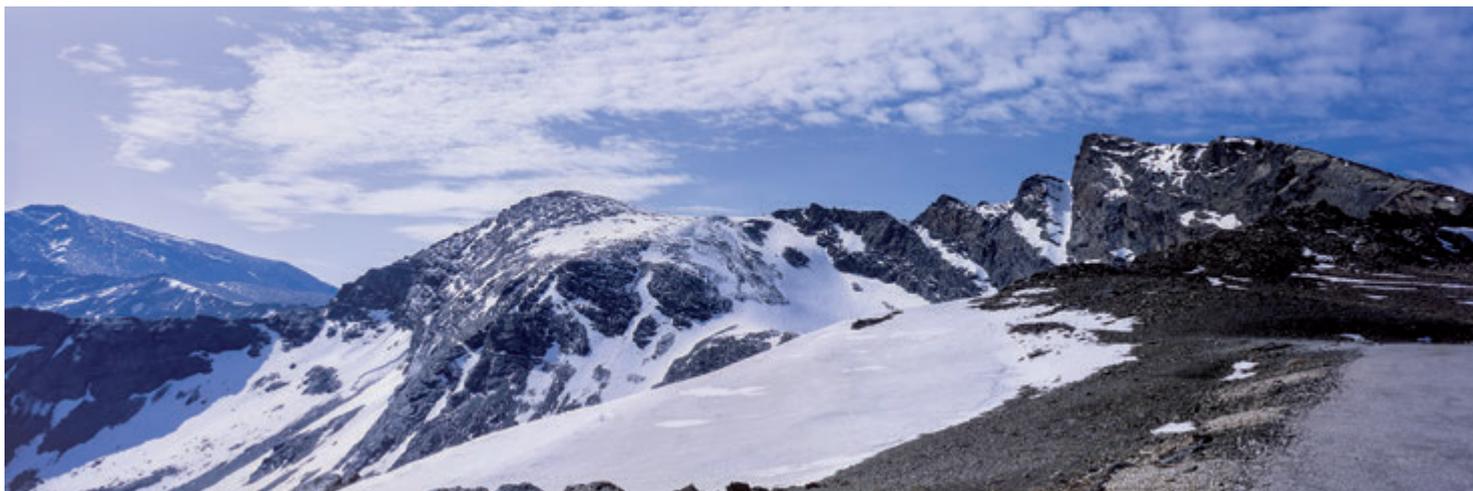
Manuel Ferrer S.I., *Vertiente Norte / Sierra Nevada* [croquis de la cuenca alta del río Genil]. Croquis a tinta



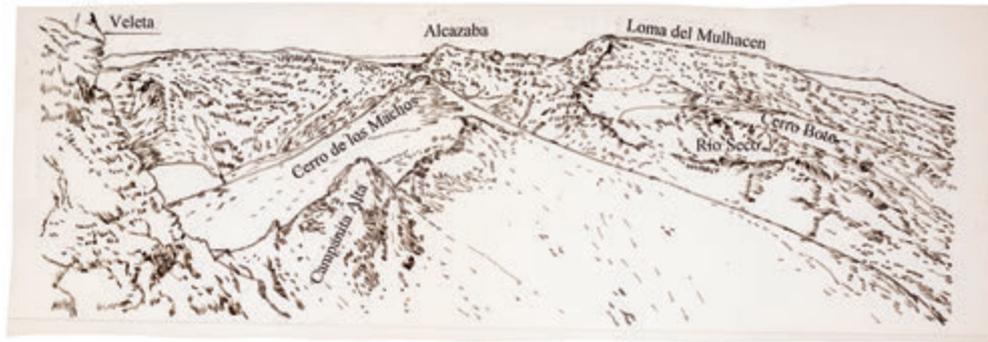
[Roble en la Solana de Lucía, camino de los Prados de Bacaes]. SN (2003), 170.



[*Loma de las Casillas*, entre las cuencas de los ríos Valdecasillas y Valdeinfierno, captada desde la *Solana de Lucía*]. SN (2003), 176-177 [sim.]



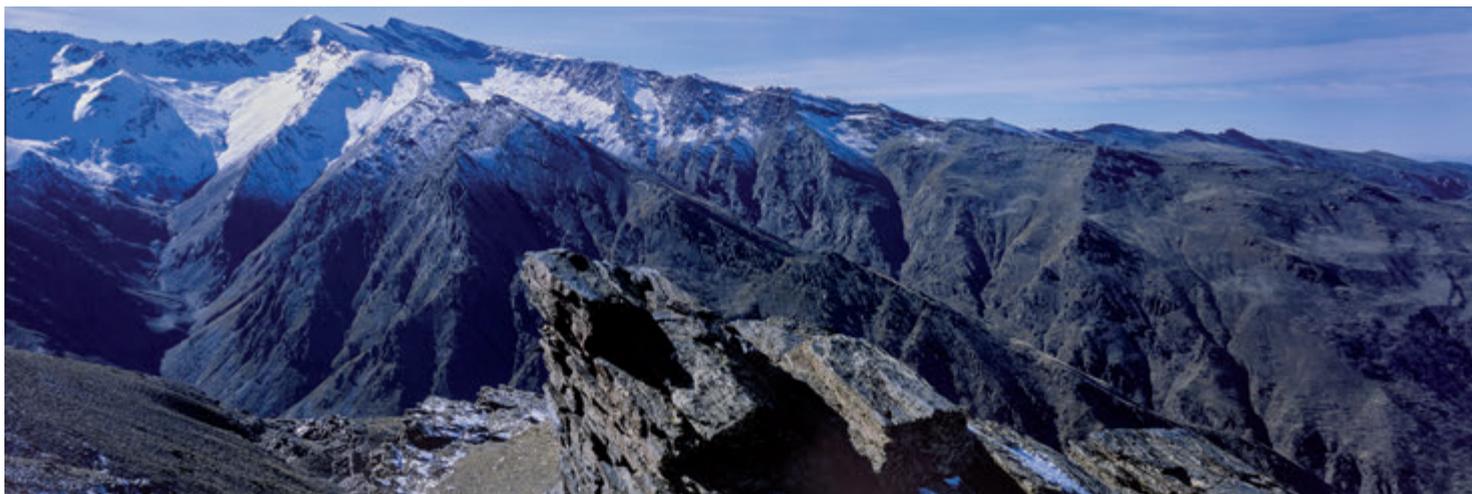
[Vista del Veleta y Cerro de los Machos tomada desde la carretera de Sierra nevada]



[El Campanario, el Zacatín y los Machos, con el Mulhacén y la Alcazaba al fondo, tomada desde la cima del Veleta].ASN (1993), 129.



[Panorámica del Campanario, el Zacatín y los Machos, con el Mulhacén y la Alcazaba al fondo, tomada desde la cima del Veleta]



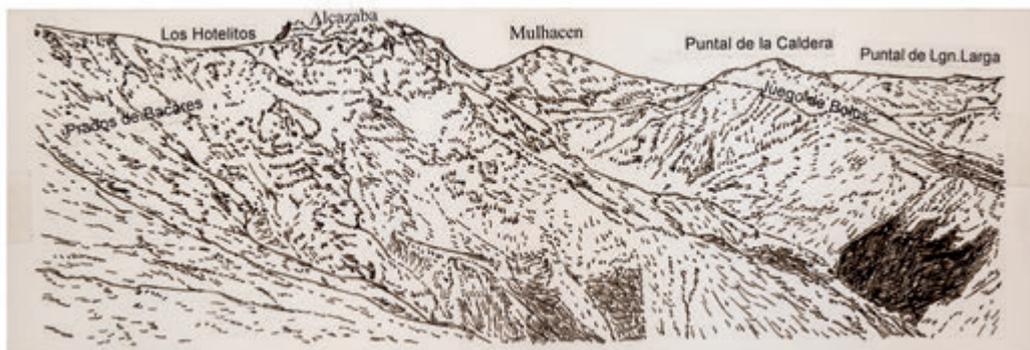
Desde la Loma del Calvario [Vista de Monte Viejo y Loma del Lanchar, desde la cabecera del Barranco del Aceral]. SN (2003), 165



[Alcazaba y Mulhacén desde el Puntal de Cazoletas]



[Panorámica de la Alcazaba y Mulhacén desde los Prados de Bacares]



[Línea de cumbres desde el Pico del Cuervo]. SN (2003), 124 (sim.)

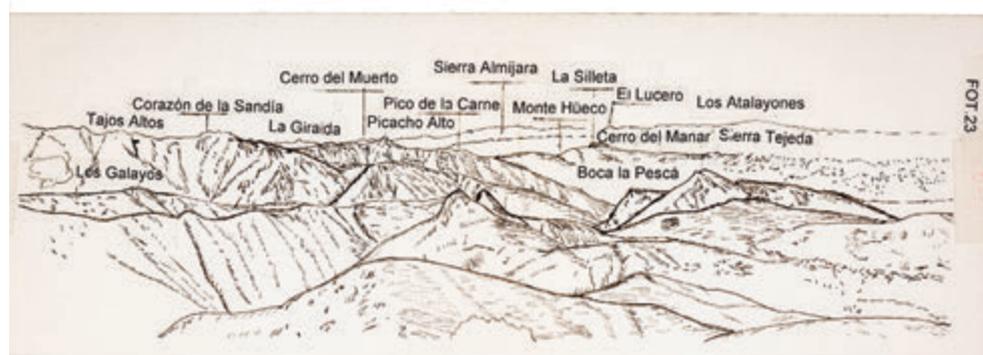
3. la orla dolomítica

[El *Corazón de la Sandía*, en los Alayos de Dílar,
visto desde los Castillejos]





[Panorámica desde el *Cerro Gordo*, con el *Cerro del Tesoro* en el centro de la imagen]



[Cerro del Sol, en primer término, visto desde Cerro Gordo, con los Alayos y Boca de la Pesca al fondo de la imagen]



[Cortijo de la Fuente del Hervidero, con el Trevenque al fondo].ASN (1993), 134 - SN (2003), 210-211.



[*Boca de la Pescá*, en la cuenca del río Dílar]



[*Picacho Alto* desde el *Corazón de la Sandía*, en los Alayos de Dílar]



[Baja montaña y paraje de la Dehesilla, desde la carretera de la Sierra]. SN (1984), 275.





[Vista occidental de los Alayos, captada desde la acequia alta de Dílar]



[*Los Gallos*, vistos desde *Los Castillejos*, en los Alayos de Dílar. Al fondo, la sierra de Dúrcal]





[Cerro de la Silleta y depresión de Padul]. SN (2003), 74 [sim.].

Sierra de Dúrcal - Silleta del Manar
[Replacación forestal en la zona de Ermita
Vieja, en Dílar]. SN (2003), 75 Y 239 [sim.].
[El corazón de la Sandía, en el centro de los
Alayos]. SN (2003), 234

4. el cincel del tiempo

[Valle glaciario del río Lanjarón, visto desde la cumbre del Cerro del Caballo]. SN (2003), 77 [sim.]

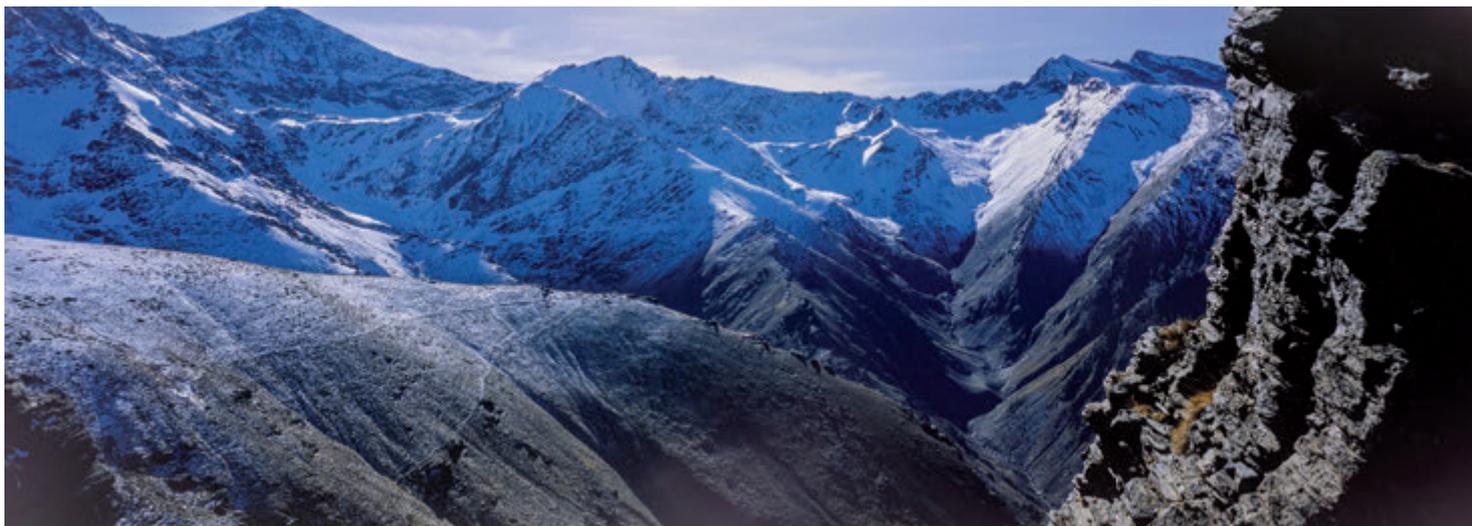




[Vista de los Crestones y Raspones de Río Seco y Refugio Félix Méndez, desde *Loma Pelá*]



[Vista de la zona de altas cumbres tomada desde *las Buitreras*, bajo el pico del Cuervo]



[Panorámica del Mulhacén, Puntal de la Caldera, Cerro de los Machos y Veleta, con los barrancos de Valdecasillas y Valdeinfierno, tomada desde la cabecera del barranco de Peñas Bermejas. En primer plano a izquierda, el *Poyo de Bacares*]



[Vista de la cabecera del río San Juan tomada desde la *Loma de los Cuartos*]



[Hoya de la Alberca de Cobatillas con los Tajos Negros de Cobatillas al fondo] - Tajos negros de Cobatillas.
[nota manuscrita en álbum]



Prados de Bares desde Alcazaba (espolón). [nota manuscrita en álbum]



[Encajonamiento del río Dúrcal entre la *Loma Pipa* y *las Buitreras*]

Salida del río Dúrcal al Valle de Lecrín.
ASN (1993), 71 [sim.] - SN (2003), 256 [sim.]



5. eterno discurrir del agua

[Rio Lanjarón. detalle]





[Laguna de la Cañada del Borreguil, en el paraje de *Siete Lagunas*]. SN (2003), 126 [sim.]

[Turbera en un borreguil de
los *Prados de la Ermita*].
SN (2003), 450.

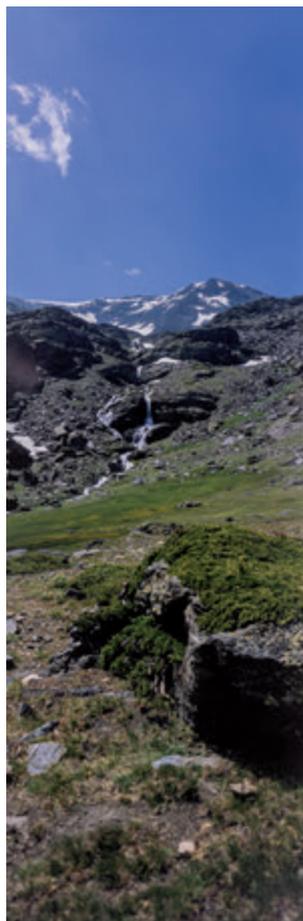




[Lagunillo en los *Prados de la Virgen*]

[Laguna de Lanjarón, con Tajos Altos y el cerro del Caballo al fondo].ASN (1993), 274.





[*Lavadero de la Reina*, en el arroyo de Cobatillas]



[Chorrera de Cobatillas en el Lavadero de la Reina].SN (2003), 194.



[Acequia de Papeles].
ASN (1993), 163



[Cascada del Real]
[Las Trancadas del río
Valdecasillas]





[Vista de Sierra Nevada y el Valle de Genil tomada desde el Cerro del Sol]. SN (2003), 27 [sim.]

[Vegetación de
ribera con el
barranco de
Pocaleña a la
derecha. Paraje
de Vizcandía]

[Chopera
en la Vega de
Granada]



6. el manto vegetal: endemismos, cultivos, repoblaciones

El piornal forma un matorral denso e intrincado que rodea toda la sierra entre los 2.000 y 3.000 m. de altitud. Gracias al piornal la tierra puede ofrecer sus aguas de las alturas a los valles en forma de ríos y fuentes [Alto del Cascajar Negro, en la vertiente sur de Sierra Nevada]. SN (1984), 535.





Acequias en la Loma de Maitena - Rio Maitena.
Recuerdo: Acequia de los Asencios [Arranque de
la acequia de *Papeles*, en la Hoya de Cobatillas].
ASN (1993), 162 - SN (2003), 430.

[Piornal amarillo en la Hoya de Cobatillas,
junto al *Lavadero de la Reina*]





Cortijo de las Mimbres.
Horcajo de Trevélez. ASN
(1993), 79 [sim.] - SN (2003),
340-41.

Cuenca del río Lanjarón, al
fondo el Veleta y en primer
término *Tajos Coladeros*
[*Colorados?*]. SN (1984), 468.





Bosques de castaños, chopos, olmos, avellanos, cerezos de monte, alisos, robles, quejigos, fresnos ... toda una variada masa forestal conviviendo en la zona del Hotel del Duque en el *Charcón*. SN (1984), 526 - SN (2003), 161.



[Camino entre *Cabañas Viejas* y *El Hornillo*, en el valle alto del Genil]. SN (2003), 171.





Robledal de Cáñar. SN (2003), 295.



[Castaños de la casa forestal de Tello]



Bosque de
*Chamaecyparis
Lawsoniana*" [Arboreto
de Tello, en la cuenca del
río Lanjarón]. SN (1984),
177 - Puente Palo / Río
Chico. SN (2003), 300.

Casa Tello.

*No comprendo cómo esta
zona no está considerada
como una autentica Escuela
de la Naturaleza, donde se
hallan multitud de especies
de pináceas, cedros, pinsapos,
pseudo pinsapos, sequoias, etc..
SN (2003), 268-269.*





[Paraje de Tello: tras el incendio de 2005]



[Coníferas de repoblación en los entornos de la casa forestal de Tello. Cuenca del río Lanjarón].
Lanjarón: Lanjarón (2001)

[Ejemplares de roble americano en el arboreto de Tello. Lanjarón].]. *Lanjarón: Lanjarón (2001)*





[Sequoia junto a la casa forestal de Tello]. SN (1984), 1332 [sim.] - [Casa forestal tras el incendio de 2005]



Vivero forestal del Posterillo - El Posterillo. En el fondo el Picón de Jeres. SN (1984), 669 [sim.] - ASN (1993), 104.



[Pinares de repoblación al suroeste de los Alayos, en el paraje de *Ermita Vieja*]. SN (2003), 75 [sim.]



[Paisaje otoñal en el Valle del río Dílar, con *Peñón Bermejo* al fondo]

7. paisajes habitados

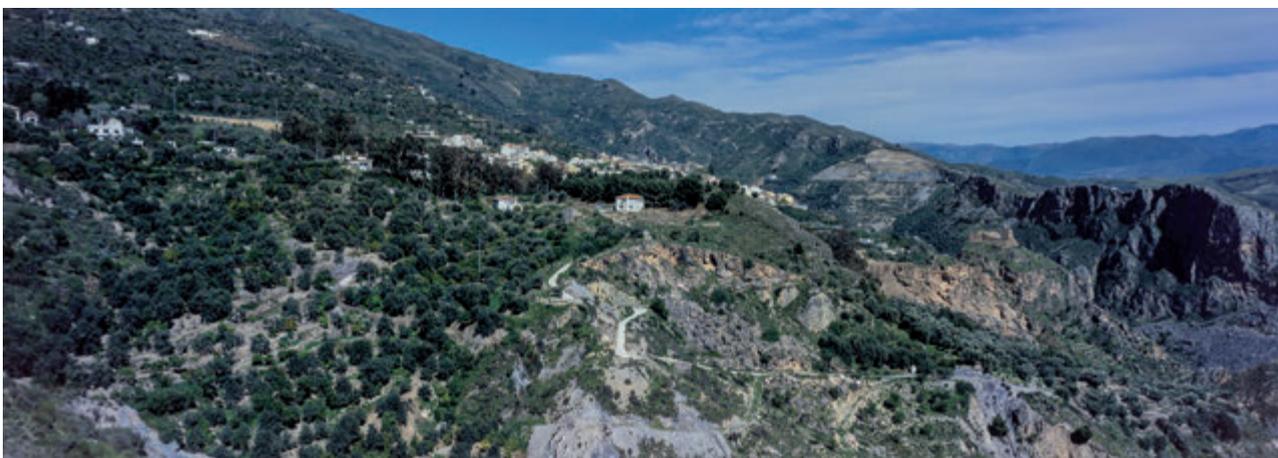
[Corte de la caña de azúcar en la vega de Motril. Al fondo, vista del cerro del Caballo y cuenca del río Lanjarón]. Década de 1970.

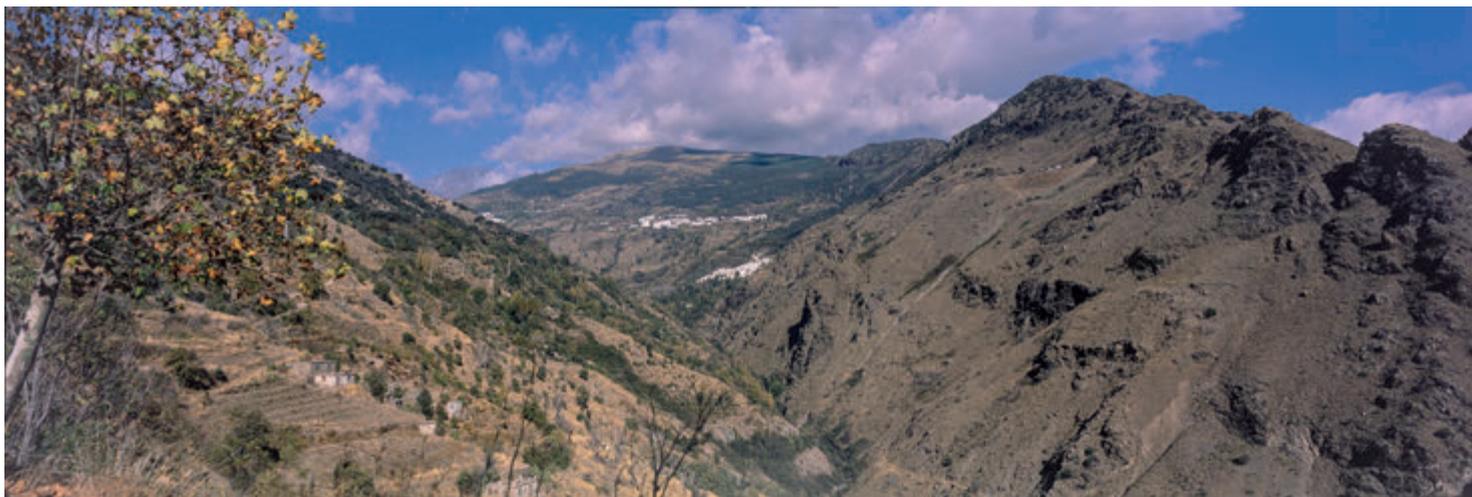




[Vista de Güéjar Sierra desde el *Filo de Mataristos*]

[[Lanjarón: vistas desde el *Visillo* y la *Venta del Aire*].
SN (2003), 260-261.





[Barranco del río Poqueira]

[Pampaneira, Bubión y Capileira, colgados sobre el barranco del río Poqueira]

[Capileira. Detalle constructivo]. SN (1984), 1305.





[Municipios de Cañar, Carataunas y Soportújar]



[Los tres barrios del pueblo de Trevélez, en las Alpujarras, desde el Tajo de los Ladrones]



[Escenas en la era; la trilla y el aventado del trigo]







Cortijo de Ballesteros.
Manuel prepara su yunta
de bueyes para empezar
las labores agrícolas
[sierra de Lanjarón].
ASN (1993), 54.



Albercas para retener
el agua, construidas
con dique de tierra
y reforzadas con
albarradas de piedra
[Haza de los Rigores,
en la subida a la Loma
de los Cuartos].ASN
(1993), 164.



[Personajes ataviados para las fiestas de *moros y cristianos* de Válor]. SN (1971), 611 [sim.] - SN (1984), 1417 -1424 [sim.]

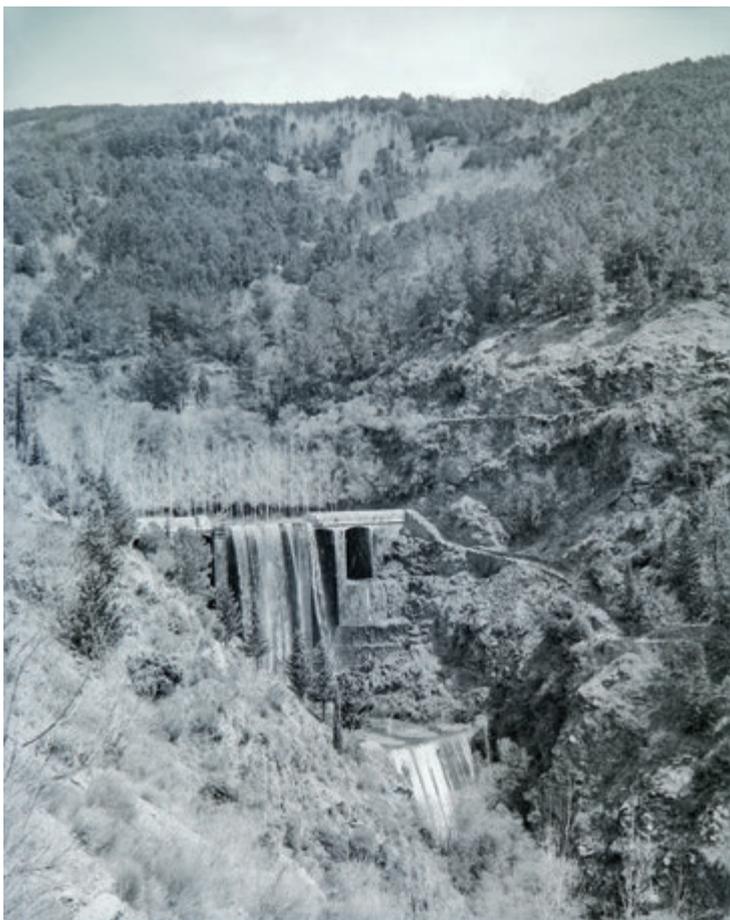




8. territorio intervenido

[Telesilla del *Parador*, inaugurado en 1966]

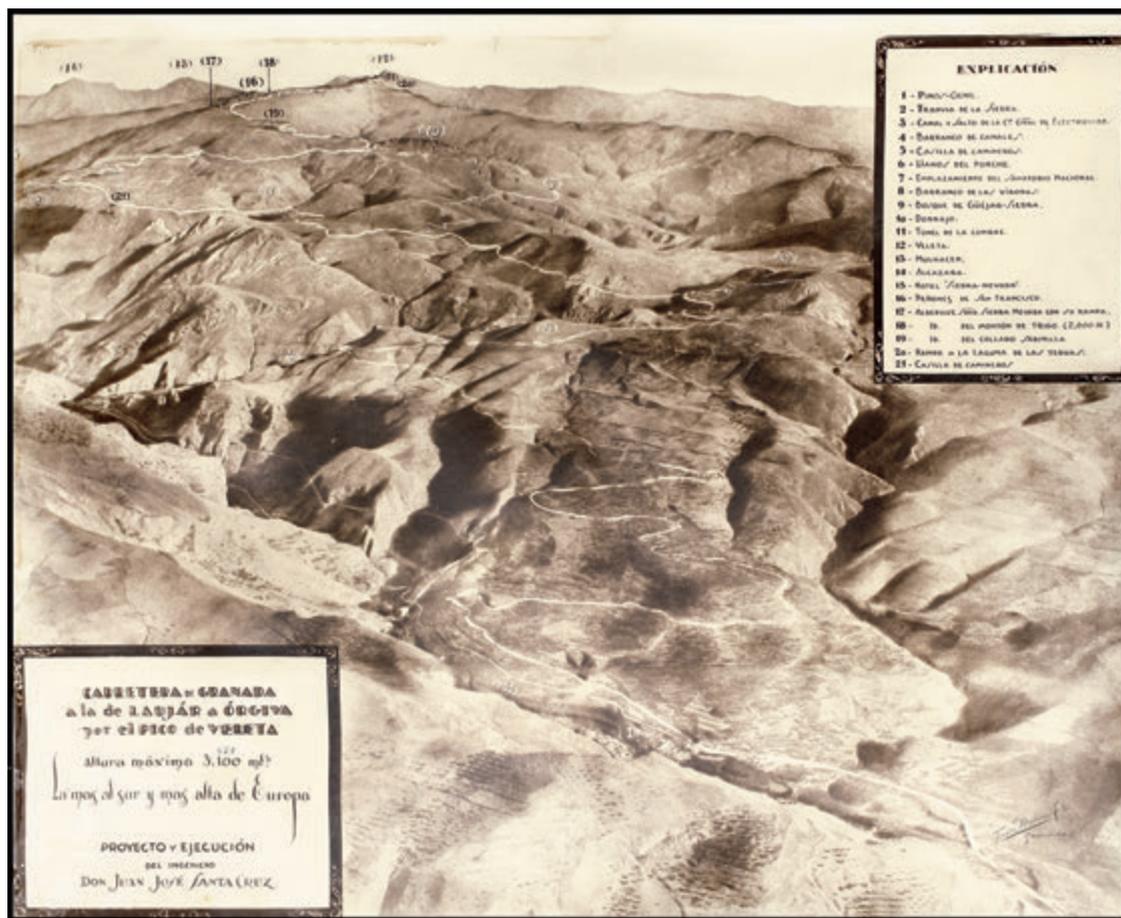




[Dique 24 de contención en el Barranco del Río Chico, construido para fijar un deslizamiento de las laderas que se inició en la década de 1920]. SN (1984), 55 [sim.].

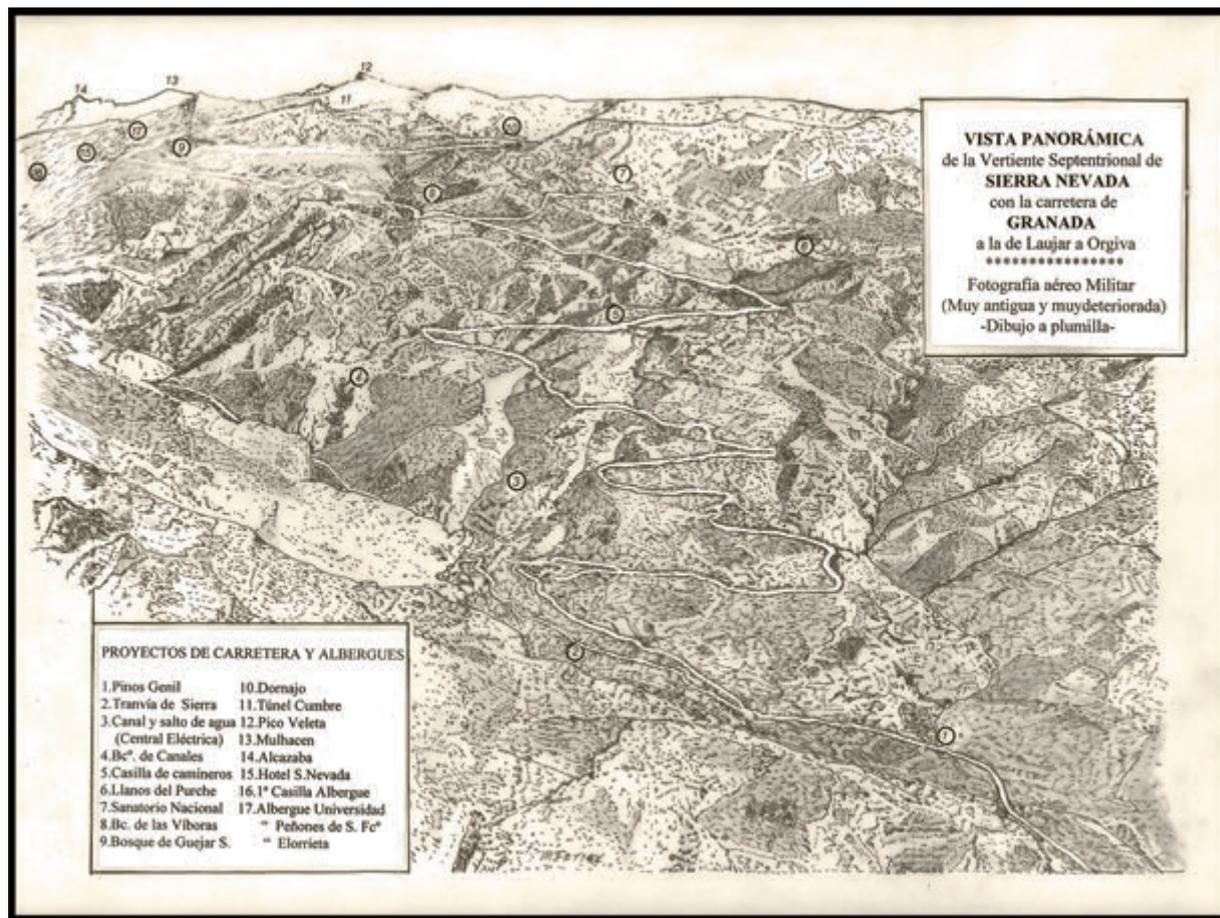
[Refugio del la laguna del Caballo, construido en la cuenca alta del río Lanjarón en la década de 1930, con destino a los trabajos de repoblación forestal. Cuerda Alta al fondo]





Manuel Torres Molina (fot.),
*Carretera de Granada a la de
 Lajar a Órgiva por el Pico del
 Veleta*. 1920 ca. Museo Casa
 de los Tiros

Manuel Ferrer, S.I.,
*Vista panorámica
de la vertiente
septentrional de
Sierra Nevada [...]*
Fotografía aérea
Militar (muy antigua
y muy deteriorada).
Dibujo a tinta sobre
papel vegetal





[Excursionistas del Centro Intercolegial en la Laguna de las Yeguas]. 1963 ca.

[Primeros edificios de la estación de esquí Solynieve en torno a la plaza central]. 1965-70.





[Plaza de Pradollano]. Década 1960

[Construcciones con motivo de la Olimpiada en la estación de esquí, vistas desde la Loma de Dílar]. 1992 ca.





[Primeros edificios construidos en la estación de esquí *Solynieve* en torno a la plaza central. Telesilla del *Parador*, inaugurado en 1966]. 1965-70. SN (1971), 498.

[Un Veleta “sucio”]







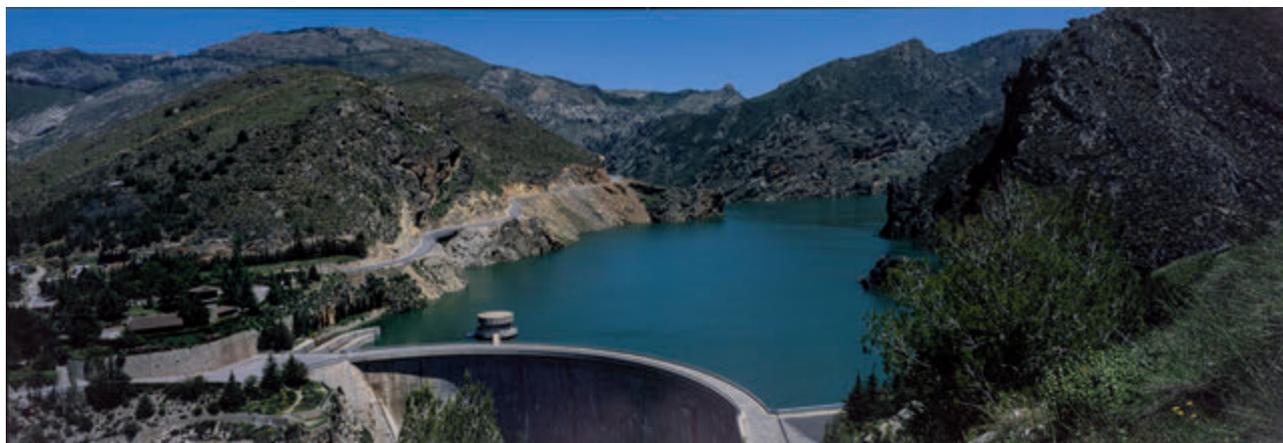
[Cantera y central hidroeléctrica en las estribaciones de la sierra de Dúrcal]

[Antenas y toro publicitario de *Osborne* coronando el Cerro de los Pozos, junto a la carretera de Sierra Nevada]



[Tubería de carga de la central hidroeléctrica del *Castillo* o de las *Veguetas*, construida en la década de 1920 en el término de Güéjar Sierra]

[Embalse de Canales, sobre el río Genil] -
[Embalse de Quéntar, sobre el río Aguas Blancas]





EXPOSICION Y ACTOS PARALELOS

ORGANIZA

Espacio Natural de Sierra Nevada. Parque Nacional y Parque Natural
Cetursa Sierra Nevada S.A
Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
Biblioteca de Andalucía - Biblioteca Virtual de Andalucía
Federación Andaluza de Montañismo

COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN

Javier Pilar Samos
Manuel Titos Martínez

PROCEDENCIA DE LAS IMAGENES Y DOCUMENTACIÓN EXPUESTAS

Herederos del legado de Manuel Ferrer S.I. Revista *Dialogo Familia Colegio*.
Manuel Titos Martínez. Biblioteca de Andalucía. Museo Casa de los Tiros.
Roberto Travesí Ydáñez. Antonio Castillo Martín. Alberto Fernández Gutiérrez.
Jesús Ángel Fernández Carrasco.

EDICIÓN DIGITAL Y AUDIOVISUAL

Pepe Marín Zarzo. Biblioteca Virtual de Andalucía

IMPRESION DIGITAL

Ediciones Alsur S.C.A.

MONTAJE

Francisco José García Torres

COLABORADORES ESPECIALES

Antonia Ferrer García. Nicanor de las Heras Comino. Antonio Muñoz Iranzo.
Antonio J. Ramos Lafuente. Antonio Castillo López

CATÁLOGO

EDITA

Espacio Natural de Sierra Nevada. Parque Nacional y Parque Natural
Cetursa Sierra Nevada S.A

CORDINACIÓN

Javier Piñar Samos
Manuel Titos Martínez
Jesús Jiménez Pelayo

TEXTOS

Juan Manuel Moreno Bonilla - Manuel Titos Martínez - Javier Piñar Samos

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Carmen Piñar

DIGITALIZACION DE LOS FONDOS FOTOGRÁFICOS

Pepe Marín Zarzo

IMPRESIÓN

Editorial Técnica Avicam

ENCUADERNACION

Encuadernaciones Olmedo

ISBN: 978-84-18147-95-1

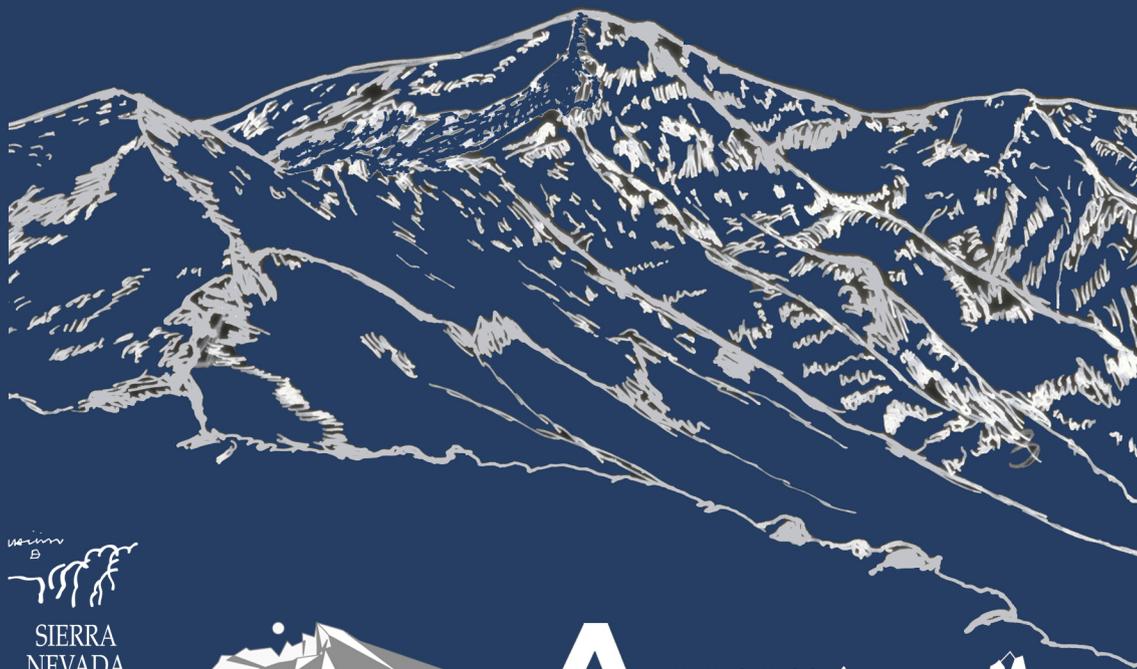
Depósito Legal: GR 521-2021

AGRADECIMIENTOS

Javier Álvarez García (Biblioteca de Andalucía). Antonio Castillo Martín. Emilio Ferrer Muñoz. Rosa García Blanco. Jesús Ibáñez Peña (Cetursa Sierra Nevada S.A). Jesús Jiménez Pelayo (Biblioteca Virtual de Andalucía). Francisco de Asís Muñoz Collado (Espacio Natural de Sierra Nevada. Parque Nacional y Parque Natural). Manuel Núñez Vicario. Julio Perea Cañas (Federación Andaluza de Montañismo).



DESCARGA DE LA VERSIÓN
DIGITAL DEL CATÁLOGO
en
BIBLIOTECA VIRTUAL
DE ANDALUCÍA



SIERRA
NEVADA
PARQUE NACIONAL
PARQUE NATURAL



Junta de Andalucía
Consejería de Cultura y
Patrimonio Histórico

